

El espacio físico e imaginario de la ciudad del Centenario

Andrea Pandolfo
UBA - Buenos Aires

Hablar de Buenos Aires como la ciudad del Centenario no es sólo entender el rol jugado por la misma como capital, hipercentro de la vida política, económica, social y cultural de la Argentina de principios del siglo. Aun cuando sea posible afirmar que el Centenario era la ocasión propicia para un balance. Para que, en su ocaso final el régimen oligárquico, pudiera mostrarle al mundo –desde lo que consideraba la París de Sudamérica– los progresos y adelantos de la Argentina Moderna y Capitalista.

Haciendo un recorrido por diferentes imágenes visuales y discursivas de principios del siglo XX, relacionadas algunas de ellas con las conmemoraciones del Centenario, es posible identificar como la preocupación de integrar en un todo a una sociedad heterogénea, se vuelve más compleja en aquellos espacios transformados durante el proceso de incorporación de la Argentina en la “economía mundo”. En 1880 cuando sentadas las bases del Estado Nación, era evidente que Buenos Aires había perdido la partida frente al Gobierno Federal, no lo era menos el pensar que desde el punto de vista político, pero sobre todo económico y social era ella la que iba, en parte, a permitirle al país y al gobierno nacional entrar definitivamente en los rumbos de la economía capitalista. Sin embargo quedaba la duda si esa Buenos Aires que sufriría más que nadie las consecuencias –positivas y negativas– de tal entrada, estaría en 1910 dispuesta a conformarse con ser parte del conjunto homogéneo del ser Argentino. Quizás una vez más era en ella donde se jugarían las cartas para que la generación gobernante –inestable políticamente, complicada socialmente– lograra no sólo mostrar al mundo, sino mostrarse a si misma, que había logrado darle identidad nacional a la “ciudad cosmopolita”.